

Alienación, reflexividad y otredad en el Chile neoliberal en *Yo, simio* de Sergio Gómez

Eric Rojas

Pittsburg State University

Resumen: La novela *Yo, simio* (2006) del escritor chileno Sergio Gómez, conocido por su colaboración en el movimiento literario McOndo, es narrada en primera persona por un mamífero antropoide que desea ser reconocido por su bondad y generosidad. Recurriendo a las teorías de Judith Butler sobre la reflexividad y la otredad, este estudio examinará la representación de la alienación de los personajes y el daño psicológico que produce una sociedad neoliberal que valora el egoísmo del *homo economicus* en detrimento de los sentimientos de compasión y empatía, así como de las relaciones afectivas.

Palabras clave: Chile – Simio – Neoliberalismo – Alienación – Otredad

El escritor Sergio Gómez, nacido en Temuco, Chile, es conocido por su colaboración con su compatriota Alberto Fuguet en la antología de cuentos *McOndo* (1996) y por su participación en el movimiento literario del mismo nombre (Blanco "Sergio" 359; Campos 238).¹ Gómez es también asociado con la Nueva Narrativa Chilena, la cual, como señala Guillermo García-Corales, coincide con la generación del 80 (2) que incluye a muchos autores galardonados, tales como Pía Barros, Jaime Collyer, Ana María del Río, Diamela Eltit y Alberto Fuguet.² La novela *Vidas ejemplares* (1994) de Gómez, finalista del Premio Rómulo Gallegos, fue considerada por Grínor Rojo como una de las más importantes obras ambientadas en la época de la dictadura chilena de Augusto Pinochet, que duró desde 1973 hasta 1990 (25). La novela *Yo, simio*, publicada en 2006, es una obra más reciente narrada en primera persona por un mamífero antropoide que nunca da a conocer su nombre. El protagonista se sitúa en un Chile ficticio de principios del siglo XXI, en donde se manifiestan de manera indirecta temas como el neoliberalismo y la dictadura, que habían sido tratados por Gómez en obras anteriores. Estos temas siguen vigentes en Chile más de una década después de la publicación de *Yo, simio*, como lo evidencia el estallido social que sacudió a Chile en octubre de 2019. Como resultado de este evento, muchos chilenos han reclamado más igualdad económica, aumentos de sueldo y mejoras en los sistemas de educación y salud (Bonney párr. 1; Laing párr 7-8). De igual manera, un año después del estallido social, se convocaría un plebiscito en que los chilenos votaron a favor de redactar una nueva constitución que reemplazaría la que el gobierno militar ratificó en 1980.³ Según Ariel Dorfman, las elecciones presidenciales del 2021 en que Gabriel Boric de la Convergencia Social derrotó a José Antonio Kast de la Unión Democrática Independiente (UDI) figuran también como una consecuencia de la lucha para poner fin a la política económica neoliberal (párr 2).

El título de la novela de Gómez es una parodia de la célebre novela histórica *Yo, Claudio*, de Robert Graves y de *Yo, robot* del conocido autor de ciencia ficción Isaac Asimov. Las imágenes de mamíferos primates con personalidad humana evocan también la novela *El planeta de los simios* (1963) del autor francés Pierre Boulle y las adaptaciones cinematográficas del mismo nombre. En *Yo, simio* se plantea también un cuestionamiento del concepto de humanidad, poniendo un énfasis en los valores de compasión y bondad que se adscriben a la noción de lo humano, en contraposición con actos de crueldad asociados con la categoría opuesta de lo animal. A diferencia de la mayoría de los simios humanizados de Boulle, que exhiben una degeneración moral, el protagonista de la novela de Gómez refleja la aspiración de un animal que quiere ser reconocido por su bondad y compasión, sentimientos asociados más comúnmente con el hombre civilizado. Para este análisis de *Yo, simio* se pondrá énfasis en el conflicto entre la identidad que el protagonista quiere construir para sí mismo y su entorno sociohistórico asociado con el Chile neoliberal de principios del siglo XX. Aunque el tema del aislamiento psicológico es importante en la novela de Gómez, las aspiraciones idealistas del simio lo distinguen en algunos aspectos de los personajes de novelas como *Mano de obra* de Diamela Eltit, cuya enajenación abyecta domina la narración. Este estudio mostrará, en diálogo con las teorías de Judith Butler sobre la reflexividad y la otredad, que en *Yo, simio* la representación de la alienación sirve para examinar y censurar el daño psicológico que produce la sociedad neoliberal, la cual suele enfatizar la importancia de la actividad económica del *homo economicus* en detrimento de las relaciones interpersonales afectivas y de los valores de la empatía y la compasión vistos en el *homo politicus* y el *homo reciprocans*.

El protagonista antropomorfo

Como observa Liliana Colanzi, en el marco de la cultura occidental,

1. El movimiento literario McOndo incluye escritores como Edmundo Paz Soldán, Hernán Rivera Letelier, Jorge Franco, Pedro Juan Gutiérrez y Pía Barros, quienes rechazaron el realismo mágico a favor de una exploración de lo que ellos denominan el neoliberalismo maravilloso, es decir, la globalización y la sobreabundancia de productos de consumo masivo (Campos 238-39).

2. Según Raquel Olea, la editorial Planeta, al lanzar su colección Biblioteca del Sur, dio origen al nombre la Nueva Narrativa Chilena con fines publicitarios para ampliar el mercado (Olivares 35). La editorial quiso reproducir el éxito de la promoción literaria del *posboom* chileno, que incluía a escritores como Isabel Allende, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta (García-Corales 3).

3. Investigadores como el economista Sebastian Edwards (párr. 2) y Branko Milanovic (párr 7), sostienen que, a pesar de los elogios recibidos por el neoliberalismo en el siglo XX, la desigualdad económica del país y los disturbios sociales de 2019 sugerirían que este sistema político está llegando a su fin.

típicamente el salvaje o el otro étnico es frecuentemente representado como un ser “más próximo a la animalidad” (8). Las relaciones entre lo humano y lo no humano tienen una larga y variada historia en las letras hispanas como se ejemplifica en el recurrente tema de civilización vs. barbarie. La figura del animal que habla ha aparecido en obras de muchos célebres autores del mundo hispano, como en *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes, “La casa de Asterión” de Jorge Luis Borges, y “Axolotl” de Julio Cortázar (Lámbarry *El otro* 13).⁴ Mientras las representaciones narrativas del hombre a menudo lo colocan por encima de los demás seres de la tierra dominados por el instinto, el animal antropomórfico, que a menudo tiene la capacidad de hablar y razonar, suele ofrecer una crítica política, moral o social de esta jerarquía entre las especies (Lámbarry *El otro* 14; Lámbarry “Los estudios” 4).

Recurriendo, entre otras fuentes, a la filosofía de Heidegger, Giorgio Agamben ha cuestionado también estas distinciones jerárquicas. Menciona, por ejemplo, al filósofo Alexandre Kojève, quien planteó la idea de una evolución histórica basada en la dialéctica de Hegel en la cual “los hombres se habían convertido verdaderamente en animales” (Agamben 19). Agamben nota además que para Heidegger el animal, a diferencia de los seres humanos, se caracteriza por un aturdimiento en el cual está absorbido en sí mismo o “dentro-de-sí” (97). Por consiguiente, sus posibilidades de ser se hallan inhibidas. No alcanza la condición de “ser-en-el-mundo”, en la cual el potencial del ser se revela en menor o mayor medida (Agamben 94-98). En este estudio se utilizarán los parámetros señalados por Heidegger para evaluar la condición de humano de las personas según su conducta. La novela de Gómez no se enfoca en el comportamiento instintivo de los animales, pero hace reconocible un tipo de aturdimiento en los habitantes de la sociedad que parecen estar absortos principalmente en actividades económicas. Siguiendo un comentario del narrador, los niños, que todavía no han entrado en el campo laboral, son casi los únicos que prestan atención al protagonista: “Los niños eran los únicos que observaban a su alrededor, miraban hacia arriba o veían lo que los adultos no se permitían ver” (30). Así, muchos de los habitantes se revelan casi exclusivamente como seres subyugados por los valores de la producción económica. Irónicamente, el simio es el que a menudo revela la condición de ser-en-el-mundo con sus múltiples posibilidades. Él puede adoptar la identidad social del trabajador, pero también puede ser un amigo, un bienhechor o un confidente. Puede ser una bestia o un buen hombre, alguien que muestra generosidad y empatía.

El escape del zoológico y la integración a la sociedad chilena

Durante la mayor parte de la novela el simio, quien cuenta su propia historia, no sabe hablar, solo gruñe. Hacia el final aprenderá a leer y, se supone, más tarde a escribir. Según narra el simio, “[a] pesar de todos mis intentos no lograba expresarme, no lograba verbalizar las ideas que corrían vertiginosamente por mi cabeza. Solo emitía gruñidos horribles y hasta amenazantes” (18). A pesar de que el protagonista se comunica con otros personajes mediante gruñidos, sabe escuchar y puede entender mucho de lo que otros le dicen. Él nunca menciona el nombre de su país, pero se puede deducir que es Chile debido a las referencias geográficas, entre las que incluye las ciudades de Santiago, Valparaíso y Punta Arenas, el poblado de Puerto Edén, aislado puerto en la región austral de Magallanes, y el territorio de la Patagonia hacia el oeste de la frontera con Argentina. Al inicio de la narración, el simio está en un zoológico donde es maltratado y torturado por los guardias. Él mismo se describe como “un prisionero sin derechos” (10). Gabriel Giorgi sostiene que el animal normalmente está relacionado con la *zoé*, la vida de la no persona, y no con *bios*, la vida de la persona (*Formas* 25). El hecho de que el protagonista sea presentado como un animal antropomorfo permite concebirlo como una suerte de *homo sacer* que

4. “El hornero” de César Aira y “Perro 1” de Griselda Gambaro son otras obras de escritores argentinos importantes que usan la voz del animal para cuestionar el antropocentrismo (Lámbarry “Los estudios” 4-5).

“puede ser matado sin cometer homicidio” (Formas 23). Ya que el simio de la novela, a diferencia de un primate típico, puede compartir sus aspiraciones, su compasión y su amor por otros, se revela para el lector como el ser-en-el-mundo cuyos derechos deben ser respetados. No obstante, los guardias del zoológico lo ven como la bestia absorta en sí y no sienten ninguna obligación de tratarlo con dignidad. Esta condición, además, subraya la deshumanización que ocurre en situaciones de abuso.⁵ Mientras el simio está en el zoológico es visitado de vez en cuando por una mujer joven llamada M., cuyo verdadero nombre nunca se revela. La narración ofrece muy pocos detalles sobre la vida personal de M. Le gusta leer y aparentemente tiene un novio cuando visita al simio por primera vez. Pero lo que más impresiona al simio en ese momento es la mirada de ella que “era de compasión y comprensión” (16). Ella es la única persona que parece preocuparse por el bienestar de los animales.⁶ Una vez la mujer increpa a Palmine, el guardia más cruel del zoológico, diciéndole “que el animal era él” (18). El protagonista nunca se comunica con M. verbalmente. Pero esta mujer, de quien se ha enamorado, se convierte en la persona que más aprecia. Finalmente, será ella quien le ayude a escapar del zoológico. En su escape, él se viste con un traje de jardinero, sin saber en aquel momento que este mismo disfraz le ayudaría luego a conseguir un empleo. Una vez en libertad, el simio no vuelve a ver a la mujer, aunque nunca deja de pensar en ella con ternura.

El protagonista encuentra que la sociedad fuera del zoológico es diferente ya que en ella no es víctima de manifestaciones abiertas de abuso físico, odio y crueldad. Lo que encuentra, en cambio, es una situación de total indiferencia, que consigna al observar que “los peatones del sector caminaban rápidamente, ocupados en sus obligaciones sin ocuparse de lo que ocurría a su alrededor” (25). Una de las características inusuales del Chile que presenta la novela de Gómez es que nadie parece percatarse de que el protagonista es un animal, a pesar de que su apariencia física es distinta a la de los otros ciudadanos. Pareciera, pues, que ya no pertenece a la *zoé* descrita por Agamben. El tema de las diferencias en el aspecto tiene relevancia en la novela de Gómez, pero en el caso de esta obra el simio no pareciera ser discriminado por ser de otra especie. Según Gabriel Giorgi la exclusión social de determinados cuerpos por su apariencia exterior sirve para la “reproducción normativa de lo humano” (“Política” 324). Giorgi agrega que en la sociedad occidental contemporánea el individuo (neo)liberal es a menudo “la norma de lo humano” (Formas 41). Mientras que en el zoológico el simio es excluido de la categoría de lo humano a causa de su apariencia física, después de escapar, su capacidad de adoptar diferentes roles sociales le permite integrarse exitosamente en el ámbito laboral del Chile neoliberal de la novela.

Después de liberarse, el simio conoce a algunos individuos bondadosos como un mesero que le da generosamente de comer; un mendigo llamado El Duque, que se convierte en su mejor amigo; y la adinerada señora dama, quien le da su primer trabajo de jardinero debido, irónicamente, al disfraz que usó para escapar del zoológico. Ella le dice al simio: “Usted lleva ropa de jardinero, a usted lo quiero trabajando en mi casa” (43). Después de trabajar como el jardinero de la señora dama, el simio llega a ser su mayordomo, reflejando así una cierta capacidad de movilidad social. No obstante, los ciudadanos chilenos representados en la novela no parecen prestar mucha atención a la apariencia exterior de los demás, ni tampoco se esfuerzan por conocer la personalidad o los pormenores de la vida de los que están a su alrededor. Hacia el final de la novela, el simio, quien pierde su trabajo tras la muerte de la señora dama, se percata con pesar de que los esfuerzos que ha hecho para pertenecer plenamente a la sociedad en que vive han sido infructuosos. El ascenso social del simio y su posterior exclusión pueden interpretarse bajo la perspectiva crítica de Agamben. Este último observa que para Heidegger el individuo muchas veces se encuentra en mayor o menor medida privado de las posibilidades

5. David Livingstone Smith (21, 142, 149) y Paul Bain (17-18, 44, 111) notan muchos ejemplos históricos en los que miembros de un grupo social han comparado a otros individuos o a comunidades étnicas o raciales con animales, incluyendo los simios, con el propósito de deshumanizarlos y así justificar su marginación o maltrato.

6. Además de la denigración de determinados seres vivientes, Cary Wolfe sostiene que algunas personas también han humanizado a los animales para defender sus derechos y para protegerlos de la violencia (567).

relacionadas con el ser-en-el-mundo. A partir de esta observación, Agamben propone que en determinadas situaciones la distinción entre el ser humano y el animal pueda desaparecer completamente. Dada la ausencia de las condiciones o relaciones sociales que le permiten a un individuo revelarse como ser-en-el-mundo, él llega a un estado en que las “posibilidades están ahora delante de él en su absoluta indiferencia, a la vez presentes y perfectamente inaccesibles” (Agamben 123). Al final de la novela el simio, quien siente que la mayoría de las personas no lo reconoce como una persona bondadosa y compasiva, concluye que “un buen hombre, o un buen simio, da lo mismo” (121).

La representación del neoliberalismo chileno

El momento histórico en el que aparece *Yo, simio* se inscribe en lo que muchos investigadores identifican como la época neoliberal de Chile. Esta doctrina política y económica llegó a ser una de las ideologías hegemónicas mundiales con la elección de Margaret Thatcher en Inglaterra en 1979 y de Ronald Regan en Estados Unidos en 1980 (Rehmann 273). Chile ha sido considerado como el primer lugar donde se adoptó y se desarrolló en términos prácticos esta doctrina económica (Araujo 30; Brown 20; Rehmann 271). La hegemonía neoliberal en Chile comienza durante los años de la dictadura de Pinochet. Peter Winn describe el boom económico de los Chicago Boys entre 1977 y 1981 seguido de un período de desilusión cuando el mercado entró en crisis en 1982 (52). A pesar del retroceso, las élites no abandonaron la ideología y en 1987, cuando la economía experimentó otro boom, empezaron a preparar la transición a una democracia neoliberal, la cual empezó con la presidencia de Patricio Aylwin en 1990.

El neoliberalismo es un término polivalente y a veces ambiguo que ha sido usado y abusado para referirse a ideas económicas notablemente diferentes (Brown 18-19; Fornazzari 7). Entre las contradicciones ideológicas que han aparecido en el Chile neoliberal, Julia Paley observa que los Chicago Boys, quienes asesoraron al gobierno chileno durante la dictadura, defendían las posturas neoliberales del libre cambio y de la intervención mínima del Estado en el mercado (65). Sin embargo, la marcada intervención estatal que debilitó a los sindicatos con el fin de mantener sueldos artificialmente bajos contradecía la presunta política de la intervención mínima (Paley 65). Lois Oppenheim nota también la represión política que acompañó al neoliberalismo durante la dictadura (27), lo cual iba en contra de la retórica de la libertad.

Para acercarse al término neoliberalismo, Wendy Brown distingue entre el *homo politicus*, quien trata de encontrar intereses comunes mediante la soberanía colectiva (95), y el *homo economicus*, quien toma decisiones racionales basadas en necesidades utilitarias (80). Para señalar el altruismo que mitiga el egoísmo excesivo que a menudo se manifiesta en el *homo economicus*, Raymundo Miguel Campos Vázquez usa también el término *homo reciprocans*, “que se refiere a que los individuos tienen preferencias sociales en las que el bienestar de otros es importante” (14). El *homo economicus* está asociado con el modelo neoclásico tradicional (Campos Vázquez 14), cuyo origen precede la época de Thatcher, Reagan y los Chicago Boys. Bajo el neoliberalismo, no obstante, el término acentúa una forma más extrema del egoísmo en que se intenta eliminar toda intervención del *homo politicus* y del *homo reciprocans*. Según esta posición ética controvertida, la cual se cuestiona en *Yo, simio*, la política altruista del Estado, a pesar de las buenas intenciones, suele perjudicar el bien común al estorbar la maximización de la utilidad entre la población en general. Así, el ideal del *homo economicus* valora más el capital humano con competencia técnica que una ciudadanía educada que participa activamente en la vida pública y en la soberanía común (Brown 177).⁷ Jan Rehmann agrega que el neoliberalismo propone englobar todo deseo y actividad humana bajo el dominio del mercado y rechaza toda forma de colectivismo (271). Kathya Araujo y Danilo Martuccelli han usado

7. Alessandro Fornazzari, recurriendo a los estudios de Gary Becker, profesor de la Universidad de Chicago y recipiente del Premio de Ciencias Económicas de la fundación Nobel en 1992, afirma que según la doctrina del neoliberalismo el mercado es el que organiza y regula la economía y no el estado como en el caso del liberalismo clásico (8). Por consiguiente, la idea de una libertad económica que vincula al individuo con el mercado reemplaza el concepto de la libertad natural del ser humano (Fornazzari 8). Bajo esta doctrina la democracia también depende de la libertad del mercado (Fornazzari 8).

también el término *homo neoliberal* para describir a chilenos “aquejados por el consumismo, el hiper-individualismo, la mercantilización de la vida, el cinismo manipulador [y] la incapacidad para expresar sus sentimientos o el miedo” (13). En la novela de Gómez, el simio, que al principio intenta imitar las reglas de la sociedad chilena en que vive, observa que “la más importante era despreocuparme de los demás, apenas mirarlos a los ojos y caminar distraído y veloz” (26).

A pesar del rechazo que el *homo economicus* siente por la intervención del *homo politicus*, los dos términos no siempre son mutuamente excluyentes. Fernando Blanco observa que, en Chile, aunque predomina la ideología neoliberal, aparecen también características del *homo politicus* en la cultura debido a su popularidad entre la gente. El simio, por ejemplo, aprecia el altruismo que él ve en el “acto desinteresado del mesero” (28), quien muestra su preocupación por los demás cuando le da de comer a un desconocido. Mientras que la ideología económica en general subrayó la producción, el individualismo y el desinterés social, los discursos políticos a menudo acentuaron ideas atractivas para los ciudadanos como la igualdad, el respeto, la inclusión y la generosidad, (Blanco *Neoliberal* 3). Así, la Concertación de Partidos por la Democracia que incluía a los cuatro presidentes que ganaron las elecciones entre 1990 y 2010, tuvo que abandonar una adhesión estricta a la doctrina del neoliberalismo (Oppenheim 27).

Dos consecuencias notables del neoliberalismo han sido la desigualdad económica (Brown 28) y la supresión de la memoria histórica (Araujo 36).⁸ En *Yo, simio* se ve una muestra de la desigualdad con el contraste entre la riqueza de la señora dama y la pobreza de los mendigos y algunos de los trabajadores. Para aludir al rápido crecimiento económico en Chile durante la época neoliberal, se comparaba al país con los “tigres” asiáticos de la segunda mitad del siglo XX (Stern 178), o bien se usaba la metáfora del jaguar, un animal parecido, pero oriundo de América (Cárcamo-Huechante 33-34). De todos modos, Steven Stern menciona las dos caras de la economía chilena, una de prosperidad, la otra de pobreza (184), ya que el coeficiente Gini del país, el índice que mide la desigualdad económica, sigue siendo uno de los peores del mundo (182). Según Oppenheim, aunque existen diferencias de opinión sobre los beneficios de las reformas neoliberales, la evidencia muestra que produjeron una concentración notable de la riqueza nacional en manos de unos pocos (129).

La alienación en *Yo, simio*

El término alienación, que describe la condición del simio, tiene varias acepciones. Se refiere tradicionalmente a la relación entre el obrero y el producto de su labor (Eagleton 118, Esteva 40, Langman 1, Schmitt 29-30), pero Thomas Moody sostiene que puede estar relacionado también con el género, la psicología, la política o la cultura sin tener que estar reducido necesariamente al vínculo entre el trabajador y el dueño de los medios de producción (Schmitt y Moody 58). En la novela de Gómez no se muestran explícitamente las relaciones económicas entre, por ejemplo, el mesero y las otras personas que trabajan en el restaurante, pero se ve la angustia de los personajes que no se han adaptado satisfactoriamente a su situación social o laboral. Según narra el simio, la voz del mesero: “me pareció triste, muy triste” (27). Si bien el término alienación suele tener una connotación negativa, Fritz Pappenheim mantiene que en algunas circunstancias puede ser una condición positiva ya que el individuo alienado, al no seguir ciegameamente intereses que no son los suyos, puede ser más exitoso en términos de su capacidad creadora (13). Aunque en la novela predominan las emociones negativas como la tristeza que experimenta el mesero, hay momentos en que el protagonista trepa a un árbol para pensar, descansar y aislarse momentáneamente de la vida social y donde se siente “un simio libre” (38).

8. Investigadores como Nelly Richard (15), Lessie Jo Frazier (198), Macarena Gómez-Barris (17), Michael Lazzara (18) y Tomás Moulian (Stern 190) han notado lo que parecía una compulsión en Chile por olvidar las atrocidades que ocurrieron durante la dictadura a favor de una perspectiva de reconciliación.

Richard Schmitt define la alienación en términos generales como la condición en la cual la identidad social de un individuo no está determinada por él, sino por otras personas (Schmitt y Moody 42), lo cual implica una pérdida de poder y libertad (Schmitt, 120). De manera semejante, Louis Althusser sostiene que las ideologías son las que tienden a proporcionarles a los miembros de una sociedad una identidad que está a menudo relacionada con los medios de producción (55). En la novela de Gómez el protagonista narra que cuando recién empieza a trabajar para la señora dama “[s]entía una necesidad muy grande de agradar, de ser aceptado”, pero su integración social está en su mayor parte basada en sus actividades laborales en lugar de los actos desinteresados que experimentó con el mesero o con M.

Las teorías de Judith Butler sobre el sometimiento psíquico ayudan a esclarecer la angustia del simio, quien se siente distante de la ideología predominante de la sociedad utilitaria en que vive. Butler alude a las investigaciones de Michel Foucault, quien señala que el individuo está sometido a múltiples y complejas relaciones de poder, ya que participa en diferentes instituciones o interacciones sociales que suelen ser jerárquicas. En *Yo, simio*, por ejemplo, independientemente del desagrado que el simio siente hacia la despreocupación por el prójimo que predomina en la sociedad en que vive, este tiene que someterse de alguna forma a los valores del *homo economicus* al asumir un papel social. Para describir una situación en la que un individuo se siente obligado a ajustarse contra su voluntad a determinadas normas o prácticas sociales, Butler afirma que, “[c]omo forma de poder, el sometimiento es paradójico” (12), ya que “no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también . . . algo de lo que dependemos para nuestra existencia” (12).

Para acercarse a la angustia producida por la lucha de un individuo contra el poder que lo subyuga, Butler utiliza una relectura de la relación dialéctica entre el amo y el esclavo desarrollada por Hegel. Ella observa que “[e]l esclavo de Hegel se libera del «Amo» aparentemente externo sólo para verse inmerso en un mundo ético, sujeto a diversas normas e ideales” (44). Ella nota también que, para Foucault, el individuo, que siempre va a estar sometido de alguna forma a relaciones jerárquicas, no debe esforzarse principalmente por liberarse del poder, sino cuestionarlo e “indagar en los mecanismos reguladores” (44). Butler ve esta indagación ética como parte de un proceso de reflexividad (*reflexivity*), en la cual el sujeto se da cuenta de que su subyugación proviene no solo de una fuente externa, sino también de factores internos y psíquicos que dan lugar a la conciencia desventurada (*unhappy consciousness*) junto con sentimientos de otredad (54).

La supresión momentánea del *homo economicus*

El simio se le revela al lector como un personaje complejo que quiere alcanzar la condición del ser-en-el-mundo descrita por Heidegger y Agamben y abrir su identidad a numerosas posibilidades, incluyendo la de ser un buen hombre. Tiene múltiples deseos y aspiraciones y entabla relaciones afectivas con diversos individuos. Sin embargo, la narración destaca un contraste entre el simio que el lector llega a conocer y la identidad subsumida bajo la actividad laboral que la sociedad en general le asigna. Muchos de los personajes lo conocen como el jardinero y después como el mayordomo de la señora dama. La movilidad social reflejada en el ascenso del simio a mayordomo que recibe como recompensa por su confiabilidad y su buen trabajo parece validar la ideología utilitaria en el Chile de la novela. Sin embargo, su éxito en el campo laboral no le sirve para sentirse apreciado y valorado dentro de la sociedad por su bondad, generosidad o amistad con otros individuos. Descubre que los actos desinteresados que él estima, los que se relacionan con el *homo politicus* y *homo reciprocans*, no caben fácilmente dentro de la ideología centrada en la actividad económica. La identidad social del simio, determinada por otros y no por él, es uno de

los escenarios que engendra la alienación. La reflexividad que ocurre en la mente del protagonista genera un conflicto interno entre la afinidad que siente por las relaciones afectivas que forma con otros miembros de la sociedad y el egoísmo del *homo economicus*. Al someterse a una posición ética que apunta al altruismo del *homo politicus* y del *homo reciprocans*, siente la condición de otredad y la consciencia desventurada mencionada por Butler.

El hecho ya mencionado de que casi ningún personaje se preocupe por la tortura que sufrió el simio en el zoológico revela una cierta política del olvido en la novela que, según Lazzara, Stern y otros, caracterizaba los discursos predominantes de la época posdictatorial. M. es la única persona que defendía los derechos de los animales, pero el altruismo que ella encarnaba nunca reaparece en otra persona después de que el simio escapa. M. refleja la persona descrita por Cary Wolfe que humaniza al animal para protegerlo. Ella también le hace tomar consciencia de que puede ser algo más que el animal que equivale al *homo sacer* que describe Agamben. A diferencia del mesero que muestra tristeza a causa de su condición de *homo economicus*, el simio se alegra mucho al sentir la posibilidad de humanizarse y alcanzar la condición de ser-en-el-mundo. El cariño que él siente por M. refleja un deseo de recordar el pasado en el zoológico porque entre las memorias dolorosas del abuso físico surgió también la profunda compasión que le mostró esa defensora de la dignidad de todo ser viviente. El simio, después de describir un episodio en que M. le lee una carta de protesta en que denuncia los abusos que sufrían los animales del zoológico, narra que le: “emocionó casi hasta las lágrimas” (19). No obstante, en el mundo fuera del zoológico ese nivel de preocupación que muestra la mujer por el sufrimiento de otros es difícil de encontrar. La indiferencia y despreocupación entre la gente en general hacia estas injusticias contribuyen a la reflexividad que ocurre en la mente del simio e inicia los sentimientos de otredad.

El simio, aunque no puede comunicarse verbalmente con los otros personajes, sabe escuchar. Así, logra formar amistades que alivian por breves momentos la enajenación que sienten esos personajes cuando le cuentan algunas de las memorias afectivas que no están necesariamente relacionadas con el trabajo. El mesero, la primera persona que el simio encuentra después de escapar del zoológico, no puede entender los sonidos que emite el protagonista, pero este observa que su “gruñido pareció alegrarlo” (28). El simio es el único que alcanza a ver facetas de la personalidad de algunos de los ciudadanos que son ignoradas por una sociedad orientada ideológicamente hacia la actividad económica. A causa de la empatía del simio, por un breve momento el mesero se presenta como una persona compleja que es más que un *homo economicus*. El hombre, además de ser una persona que sirve la comida, es compasivo y generoso. Con voz triste, le cuenta también al protagonista que casi no tiene tiempo para ver a su esposa e hija debido a su trabajo. Cuando ve que el simio necesita comer, le dice: “Si fuera por mí, te invitaría a pasar al restaurante y te serviría el plato de la casa, un plato muy caro que nosotros los meseros no podemos comer” (27). A pesar de que el mesero no puede servirle al simio este plato, le trae una bolsa de comida. Aunque el carácter bondadoso del empleado permite que el protagonista le asigne una identidad basada en relaciones familiares y en la generosidad, se destaca la condición de otredad del mesero cuando regresa al ambiente laboral utilitario que ocupa la mayor parte de su existencia, el cual suprime la personalidad que ve el simio.

Después de su encuentro con el mesero, el simio se junta con un grupo de vagabundos en la plaza central con su catedral,

semejante a la plaza central de Santiago, y con la estatua de un alcalde llamado Mansur. Uno de esos vagabundos es un mendigo llamado El Duque, quien se convierte en el primer amigo del simio. Ya que este hombre no trabaja, es, según la ideología que predomina en la sociedad, un ciudadano superfluo por no servir a la economía de una forma productiva. No obstante, el protagonista, quien sabe escuchar a la gente, descubre que El Duque no es una persona sin valor social, sino que es una persona generosa con un pasado triste y complejo. El mendigo comparte con el simio su “tarro con café” (32) y luego le cuenta su historia como minero y más tarde como desempleado cuando “una enfermedad en los pulmones lo dejó sin trabajo” (33). Después, el alcoholismo termina arruinando su matrimonio. Aunque el simio solo puede gruñir, los dos personajes establecen una estrecha amistad basada en una empatía mutua y tácita en lugar de los intercambios de dinero y mercancía que son más valorados en la sociedad en que viven. Además del cuestionamiento que hace el simio al egoísmo y a la política del olvido, se destaca su aversión por la desigualdad económica, la cual se intensificó durante la época neoliberal en Chile.

Para pensadores como Heidegger y Kojève, el animal y el ser humano pertenecen a diferentes categorías taxonómicas. Sin embargo en la ficción de Gómez, El Duque, un hombre que ya no es productivo, llega a tener más afinidad con un animal que con una sociedad humana que valora sobre todo al *homo economicus*. A pesar de que el mendigo no es identificado por el simio, su nuevo amigo, por su fracaso laboral, el hombre no deja de sentirse alienado en una sociedad que lo trata como *homo sacer* e ignora su generosidad y los aspectos afectivos y trágicos de su vida. Así, El Duque hace que el protagonista empiece a ver que el ideal de la prosperidad económica neoliberal no se aplicará a todo el país. En una escena que demuestra la compulsión por olvidar los hechos trágicos del pasado, unos jóvenes borrachos atacan a El Duque y una ambulancia tiene que llevarlo al hospital donde al final muere. El simio, triste y deprimido por perder a su amigo, nota que “sus compañeros parecieron olvidarlo con rapidez” (40).

El protagonista, a diferencia de la gran mayoría de los ciudadanos influidos por una ideología que promueve el desinterés social, parece ser el único que recuerda a El Duque. Más tarde, mientras trabaja para la señora dama, conoce al alcalde durante una cena. Según el simio, “[e]ntre los invitados tal vez el más simpático era el alcalde de la comuna, que llegaba a la casa siempre sonriendo” (108). El simio le muestra al alcalde fotos que tomó de los mendigos y vagabundos que vivían en la plaza donde conoció a El Duque y muestra su compasión por ellos al pedirle ayuda al político. Ya que el protagonista no puede hablar, el político malinterpreta sus intenciones e infiere que a este ciudadano le molesta la presencia de gente improductiva e indigente en la plaza. El simio se sorprende de que muy pronto los mendigos hayan desaparecido de la plaza. Según dice el protagonista: “no esperaba que los expulsaran de ese lugar” (109). Estas desapariciones no aparentan ser tan violentas como las que ocurrieron antes durante la dictadura, pero se ve otra vez que la gente improductiva es tratada como *homo sacer*, el cual, según Gabriel Giorgi, tiene una afinidad con la representación tradicional del animal (23). La novela no profundiza en la personalidad del alcalde, pero este no da indicios de ser un hombre cruel o brutal. Aun así, el político muestra características de las dos facetas de los discursos neoliberales mencionados por Blanco. La imagen pública del alcalde es atractiva, ya que parece ser un hombre amable y con un buen sentido del humor. Sin embargo, su función principal es suprimir o eliminar de manera disimulada lo que no beneficia los intereses económicos del país. Por consiguiente, surge otra vez la conciencia desventurada en la mente del simio al

no poder reconciliar su deseo de que los mendigos reciban la misma compasión y empatía que antes M. le mostró a él y el sometimiento de su persona física a una sociedad en que predomina la política del olvido. Cree que la humanidad que vio en uno de ellos, en su amigo El Duque, merece ser reconocida.

La figura del extranjero muestra otra perspectiva de los sentimientos de otredad que aparecen en la novela. Un día, en la época en que el simio convive con los mendigos y vagabundos de la plaza, entra en una librería. Aunque en aquel momento todavía no sabe leer comienza a hojear libros. El librero trata de conversar con el simio, no tanto con el fin de venderle un libro como por el interés en la literatura que parece mostrar el cliente. Aunque el hombre es conocido solo por su profesión, lo cual podría sugerir que está absorto en su actividad económica, termina revelándose como una persona con múltiples posibles identidades. El librero identifica erróneamente al protagonista, quien solo puede gruñir: “me identifiqué como un extranjero, pero tampoco le importaba porque él también lo era” (37). El hombre le explica al simio que es un exiliado que huyó de una guerra civil en su país, el cual nunca se nombra.⁹ Antes de que el simio salga de la librería, el librero le regala un libro. Más tarde el protagonista, después de aprender a leer en la casa de la señora dama, se enterará de que el título del libro es *El conde de Montecristo*, que trata de un hombre encarcelado injustamente que escapa de un calabozo del castillo de If. Tal como el simio, el librero ha tenido cierto éxito económico en la sociedad, ya que es dueño de su propio negocio. Sin embargo, para este hombre, así como para otros personajes, las relaciones afectivas, la compasión y la bondad parecen ser mucho más importantes que la identidad laboral que le proporcionó el *homo economicus*. El acto de generosidad del librero no beneficia su negocio, pero fortalece su amistad con el simio. El exiliado afirma que pertenece a Chile y a su país natal, pero parece no tener un vínculo afectivo especialmente fuerte con ninguno de los dos. Bromea diciendo que ser librero es su tercera nacionalidad (36). A pesar de que no podía hablar, el simio se entusiasmó por tener su “primera conversación intelectual con un hombre sabio” (37). Al final, no fue una transacción monetaria lo que más valoraron los dos personajes, sino su conversación intelectual sobre la literatura, una conversación que parece importarle poco a la sociedad en general.

Mientras que es comprensible que los sentimientos de alienación y otredad afecten más a los marginados, como El Duque y el librero extranjero, la novela de Gómez muestra que en una sociedad que valora las actividades económicas sobre las relaciones afectivas aun las personas privilegiadas de la sociedad sufren. El personaje más exitoso en términos financieros es la señora dama. Su carácter generoso y bondadoso hace que el simio se olvide en parte de la desigualdad económica que es más evidente en las historias personales del mesero y de El Duque. Dadas la riqueza y posición social de la señora dama se supondría que tiene muchas oportunidades para alcanzar la felicidad y la realización personal. Sin embargo, parece que solo tuvo una aventura emocionante en toda su vida, la cual ella le cuenta dos veces al simio y aparentemente a nadie más. La historia trata de Armando, el esposo de la señora dama, quien murió antes de la llegada del protagonista a la casa. Ella recuerda que Armando decidió irse de la metrópolis y hacerse ovejero en la Patagonia, al sur de Chile, porque se había cansado de las responsabilidades de administrar su amplio patrimonio. Ella, en cambio, no quiso abandonar la capital. Armando le escribía cartas de amor desde la Patagonia, pero un día dejaron de llegar. La señora dama recibe noticias de que unos bandoleros lo asaltaron dejándolo por muerto. En ese momento la señora dama se dio cuenta de que sus sentimientos por él eran muy fuertes y enfrentó varios peligros para ir a buscarlo. Por fin ella lo encontró vivo y los dos regresaron a

9. Aunque no se nombra la madre patria del librero, Chile acogió a muchos refugiados de la guerra civil española (1936-39). En un episodio histórico famoso de 1939 el poeta chileno Pablo Neruda y el ministro de relaciones exteriores Abraham Ortega ayudaron a más de 2.000 exiliados españoles a llegar a Chile a bordo del barco Winnipeg (Ordóñez párr. 1).

la capital. Armando nunca se reintegró a la sociedad y se encerró en su biblioteca personal. Según narra el simio, a pesar de la misantropía de Armando, él y la señora dama, “sabían que sus vidas habían sido plenas y se agradecieron mutuamente haberlas compartido” (68). El recuerdo de esta aventura emocionante y llena de episodios peligrosos no vale casi nada para la sociedad en términos económicos, pero para ella parece ser más valiosa que todos sus bienes. La historia que la señora dama le cuenta al simio revela que, para ella, aunque parece ser uno de los personajes que más se ha beneficiado de la sociedad utilitaria, existe también un conflicto entre el deseo en su mente por relaciones interpersonales afectivas y significativas y el sometimiento de su persona física a una sociedad dominada por el *homo economicus*. La segunda vez que ella le cuenta la historia al simio es un poco antes de morir.

Conclusiones

Este estudio se ha enfocado en la angustia, alienación y otredad que sienten los personajes en el Chile de Gómez al adoptar una posición ética que se asemeja a la del *homo politicus* y del *homo reciprocans*, la cual choca en muchas instancias con los valores utilitarios del *homo economicus* descritos por Wendy Brown y con la política del olvido que ha sido una característica del Chile neoliberal. Se ha examinado también la relevancia de la distinción que hacen Heidegger y Agamben entre la persona que vive en la condición de ser-en-el-mundo y el animal que vive aturdido y absorto en sí mismo. El simio antropomorfo permite el cuestionamiento de esta distinción, ya que el animal es el que llega a reconocer las complejas y múltiples posibilidades de las identidades sociales mientras que muchos de los seres humanos con quienes él se relaciona parecen aprisionadas dentro de la identidad de *homo economicus*. En la sociedad en que viven los personajes se privilegia la labor productiva a costa de la empatía y la compasión que para ellos dan importancia a las relaciones interpersonales. Además, se ignoran o se olvidan atropellos e injusticias, como las padecidas por el simio en el zoológico y por El Duque y los otros mendigos que desaparecieron de la plaza central, lo cual permite comparar la relación entre el animal y el *homo sacer*. Después de que el simio se escapa del zoológico, no vuelve a ver la compasión profunda que le mostró M., la única persona que denunció la tortura que sufrían los animales del zoológico a manos de los guardias y que humaniza al protagonista y le permite tomar conciencia de las posibilidades asociadas con la condición de ser-en-el-mundo.

Los valores del neoliberalismo se manifiestan de una manera compleja en la novela. Como señala Lois Oppenheim, los gobiernos de la Concertación no pudieron suscribirse de modo estricto a una ideología puramente utilitarista y por eso Fernando Blanco nota algunas características relacionadas con el *homo politicus* en los discursos políticos neoliberales de Chile. De modo semejante, la novela de Gómez muestra la generosidad y la conciencia social de la adinerada e influyente señora dama. Se encuentran también algunos aspectos positivos del utilitarismo, tales como la movilidad social del simio y el aparente éxito comercial del librero. Los logros económicos de estos personajes parecen dar validez a un tipo de igualdad de oportunidades en que cualquier persona puede prosperar en el campo laboral. Al mismo tiempo, una ideología que subestima las relaciones afectivas es la que prevalece en el Chile de la novela a pesar de los pequeños actos de bondad y liberalidad. Solo la empatía permite ver a muchos personajes como seres humanos en el sentido del ser-en-el-mundo, en lugar de individuos absortos en su identidad de *homo economicus*.

La novela empieza con las experiencias del simio en el zoológico, un

lugar cuyas barreras físicas impiden obviamente la actuación libre de los animales. Si bien la sociedad que el protagonista encuentra después de escaparse contrasta con la jaula que conocía antes, en muchos aspectos existe todavía una falta de autonomía en los habitantes. La teoría de Butler sobre la reflexividad ayuda a esclarecer las complejidades del sometimiento y de la otredad que aparecen en la novela de Gómez. Podría decirse que, en cierto sentido, el simio está simultáneamente sometido y libre. Su persona física, oprimida al principio por un ambiente violento y cruel, se encuentra luego liberada del zoológico. Sin embargo, no puede escapar de la sociedad cuyas barreras ideológicas suprimen la compasión y la preocupación por el bienestar de otros. Al mismo tiempo, en su interior se siente liberado del egoísmo que predomina en el país, ya que no acepta y se rebela contra los valores del *homo economicus* a favor de los ideales del *homo politicus* y del *homo reciprocans*. No obstante, el que no pueda reconciliar su posición ética con el entorno social exterior en que se desenvuelve genera la consciencia desventurada que acompaña sus sentimientos de otredad y alienación. Los personajes que residen fuera del zoológico, si bien no están encerrados físicamente, viven mayormente solos emocionalmente.

Yo, simio, de un modo parecido a la novela de Pierre Boulle y las películas que inspiró, utiliza la ficción para crear la historia de un animal con una personalidad humana que cuestiona el término humanidad, en particular la connotación de que el ser humano es una especie inherentemente bondadosa y moralmente superior. *Yo, simio* difiere de la novela de Boulle en que destaca una falta de humanidad que proviene de una ideología utilitaria. El mundo dentro del zoológico ofrece una visión más tradicional de la deshumanización, ya que los guardias, según observa M., son los verdaderos animales debido a sus actos individuales de brutalidad. Sin embargo, la sociedad que encuentra el simio después de escapar de su prisión física muestra otro tipo de degradación del ser humano. Aun si los personajes más importantes muestran generosidad y no son crueles como los guardias, todos parecen vivir alienados y aislados emocionalmente. Aunque el protagonista, un animal, se integra a una sociedad humana, al final la ve carente de humanidad. Así, la novela estimula a reflexionar sobre el daño psicológico causado por la alienación y el aislamiento emocional, a menudo ocultos detrás de la política del consenso y del olvido, que para algunos ha caracterizado la realidad en Chile e incluso en otros países en donde predomina una ideología que privilegia la actividad económica a costa de la compasión y las relaciones interpersonales afectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio. *Lo abierto: El hombre y el animal*. Traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro, Adriana Hidalgo editora, 2016.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Traducción de José Szabón y Alberto J. Plá, Ediciones Nueva Visión, 2008.

Araujo, Kathya y Danilo Martuccelli. *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I, LOM Ediciones, 2012.

Bain, Paul G., et al., editors. *Humanness and Dehumanization*. Routledge, 2014.

Blanco, Fernando A. *Neoliberal Bonds: Undoing Memory in Chilean Art and Literature*. Ohio State UP, 2015.

---. "Sergio Gómez (Chile, 1962)." *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and After*, edited by Will H. Corral, et al., Bloomsbury, 2013.

Bonnefoy, Pascale. "An End to the Chapter of Dictatorship': Chileans Vote to Draft a New Constitution." *The New York Times*, 25 Oct. 2020, <https://www.nytimes.com/2020/10/25/world/americas/chile-constitution-plebiscite.html>.

Brown, Wendy. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books, 2015.

Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder*. Traducción de Jacqueline Cruz, Cátedra, 2020.

Campos, Javier. "Literatura y globalización: la narrativa chilena en los tiempos del neoliberalismo maravilloso." *Literatura chilena hoy: La difícil transición*, editado por Karl Kohut y José Morales Saravia, Vervuert, 2002.

Campos Vázquez, Raymundo Miguel. *Economía y psicología*. Fondo de Cultura Económica, 2017.

Cárcamo-Huechante, Luis E. *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Cuarto Propio, 2007.

Colanzi, Liliana. *Of Animals, Monsters, and Cyborgs: Alternative Bodies in Latin American Fiction (1916-2012)*. 2017. Cornell U, PhD dissertation.

Dorfman, Ariel. "The Challenge of Chile." *The Nation*, 21 Dec. 2021, <https://www.thenation.com/article/world/chile-election-boric-president/>.

Eagleton, Terry. *Ideología*. Traducción de Jorge Vigil Rubio, Paidós, 2005.

Edwards, Sebastian. "Chile's Insurgency and the End of Neoliberalism." *VoxEU*, 30 Nov. 2019, <https://voxeu.org/article/chile-s-insurgency-and-end-neoliberalism>.

BIBLIOGRAFÍA

- Esteva, Gustavo. *Economía y enajenación*. Universidad Veracruzana, 1980.
- Fornazzari, Alessandro. *Speculative Fictions: Chilean Culture, Economics, and the Neoliberal Transition*. Pittsburg UP, 2013.
- Frazier, Lessie Jo. *Salt in the Sand: Memory, Violence, and the Nation-State in Chile, 1890 to the Present*. Duke UP, 2007.
- García-Corales, Guillermo. *Dieciséis entrevistas con autores chilenos contemporáneos: La emergencia de una nueva narrativa*. The Edwin Mellen Press, 2005.
- Giorgi, Gabriel. *Formas comunes: Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia Editora, 2014.
- . "Política del monstruo". *Revista Iberoamericana*, vol. 75, no. 227, 2009, pp. 323-329.
- Gómez, Sergio. *Yo, simio*. Anaya, 2006.
- Gómez-Barris, Macarena. *Where Memory Dwells: Culture and State Violence in Chile*. California UP, 2009.
- Laing, Aislinn y Fabian Cambero. "Record Turnout Seen as Chileans Vote in Constitutional Referendum." *Reuters*, 25 Oct. 2020, <https://www.reuters.com/article/us-chile-constitution-idUSKBN27A0CF>.
- Lámbarry, Alejandro. *El otro radical: La voz animal en la literatura hispanoamericana*. Universidad Iberoamericana Puebla, 2015.
- . "Los estudios animales en la literatura hispanoamericana contemporánea". *Question*, vol. 1, no. 64, 2019, pp. 1-12.
- Langman, Lauren, and Devorah Kalekin-Fishman, editors. *The Evolution of Alienation: Trauma, Promise, and the Millennium*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2006.
- Lazzara, Michael J. *Chile in Transition: The Poetics and Politics of Memory*. UP of Florida, 2006.
- Milanovic, Branko. "Chile's Fall from Grace Shows the Failures of Neoliberalism." *Promarket*, 4 Nov. 2019, <https://promarket.org/2019/11/04/chiles-fall-from-grace-shows-the-failures-of-neoliberalism/>.
- Olivares, Carlos. *Nueva narrativa chilena*. LOM Ediciones, 2007.
- Oppenheim, Lois Hecht. *Politics in Chile: Socialism, Authoritarianism, and Market Democracy*. Westview P, 2007.
- Ordóñez, Marcos. "Operación Winnipeg". *El país*, 2 oct. 2020, https://elpais.com/cultura/2020/09/30/babelia/1601458750_821870.html

BIBLIOGRAFÍA

Paley, Julia. *Marketing Democracy: Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. California UP, 2001.

Pappenheim, Fritz. *The Alienation of Modern Man*. Modern Reader Paperbacks, 1968.

Rehmann, Jan. *Theories of Ideology: The Powers of Alienation and Subjection*. Haymarket Books, 2014.

Richard, Nelly. *Fracturas de la memoria*. Siglo XXI, 2007.

Rojo, Grínor. *Las novelas de la dictadura y postdictadura chilena: ¿Qué y cómo leer?* Volumen 1, LOM ediciones, 2016.

Schmitt, Richard. *Alienation and Freedom*. Westview P, 2003.

Schmitt, Richard, and Thomas E. Moody. *Alienation and Social Criticism*. Humanities P, 1994.

Smith, David Livingstone. *Less Than Human*. St. Martin's Griffin, 2011.

Stern, Steve J. *Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile*. Duke UP, 2010.

Winn, Peter, editor. *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*. Duke UP, 2004.

Wolfe, Cary. "Human, All Too Human: 'Animal Studies' and the Humanities." *PMLA*, vol. 124, no. 2, 2009, pp. 564-575.